

observación
Nº01

Te encontrarás con
AMANECEDORES *o con* OCASISTAS

observación
Nº02

Los LEMMINGS
también *tienen* PLANES

observación
Nº04

TODOS somos IGUALES *ante* la IDEA

observación
Nº03

Las IDEAS *tienen* HUMORES

observación
Nº06

Yo GOOGLEO,
luego (NO) existo

observación
Nº05

La LÓGICA *es* KRIPTONITA

observación

Nº10

Abraza la DIVERSIDAD,
te devolverá el ABRAZO

observación

Nº09

La CONVENIENCIA
no es una IDEA

observación

Nº08

Los CAMBIOS incrementales están bien,
si eres un GLACIAR

observación

Nº07

Confía en TUS INSTINTOS,
o se IRÁN LEJOS

observación
Nº12

Nunca vistas de SEDA a una MONA

observación
Nº11

Una IDEA es un instante de CAMBIO DE PARADIGMA que aumenta el POTENCIAL FUTURO de los proyectos en una FORMA inicialmente ETÉREA pero progresivamente tangible

observación
Nº13

*Piensa en la POLICÍA
DEL PENSAMIENTO*

observación
Nº14

Novedad, somos MORTALES

observación
Nº15

*El APARTHEID
de las ideas está muerto*

observación

Nº20

No es el CÍRCULO de la VIDA,
es el CIRCO de la VIDA

observación

Nº19

Las IDEAS *no* viajan bien a
través de la BUROCRACIA

observación

Nº18

No sabemos lo que NO SABEMOS *hasta* que HACEMOS
lo que no SOLEMOS HACER

observación

Nº17

Entra el POLÍTICO,
sale la IDEA

observación

Nº16

Nadie *pide* un bouquet
de FLORES BEIGE

inTRODUCCIÓN

Debo admitir que describir cómo se obtiene una idea no es fácil. A veces simplemente aparece sin previo aviso, y a veces tiene que ser buscada persistentemente siguiendo el rastro de una larga serie de migas de pan.

Pero ese es el encanto y el desafío del pensamiento original: comienzas sin certezas sobre adónde llegarás. En esencia, estás en la búsqueda de algo inesperado y relevante. Inesperado puede significar algo obvio revelado de una forma distinta, pero que su llegada igual sorprende. La relevancia es necesaria para que la idea sea útil.

Por ello, un pensamiento es habitualmente algo de inspiración mezclado con una necesidad de ser razonable. El problema es que mientras la lógica intenta acoplarse a esta energía sinuosa, todos se ponen nerviosos y se alejan. Es demasiado desordenado.

Esto nos lleva a una extraña paradoja ya que, al mismo tiempo, todos manifiestan pomposamente que nos estamos moviendo de una era de la información a una era de las ideas. Pronto, pontifican, el pensamiento original será la única moneda de valor.

Pero, ¿cómo reciben la mayoría de las organizaciones y la gente el comienzo de esta nueva era dorada? Haciendo exactamente lo que siempre han hecho, con la esperanza de que la repetición meticulosa de alguna forma arroje algo de luz.

Su estrategia es clara: la mejor forma de sostener a un tambaleante *statu quo* es aferrarse al mismo con más fuerza aún.

Hay muchas razones para esta reacción y van desde escuelas que nos enseñan a aprender pero no a pensar, hasta empresas que se sienten avergonzadas de que alguien dentro de su equipo tenga una idea, como si se tratara de una erupción cutánea que aparece súbitamente en un lugar inapropiado del cuerpo corporativo.

Sea cual fuese la causa, el resultado es que la mayoría de la gente no entiende bien en qué consiste el hecho de «tener una idea». O bien es vista como una experiencia mística, para la cual tener una piedra mágica incrustada en la frente nos puede ayudar, o se confunde tener una idea con los pequeños cambios incrementales.

Toda mi vida he trabajado únicamente con ideas y con otras personas que intentaban tenerlas. Para mí se trata de una experiencia intuitiva. Me encanta estar en un lugar donde un pensamiento distinto puede cambiar la realidad presente y, en ocasiones, hasta al mundo.

Sin embargo, mucho más tarde comencé a darme cuenta de cuáles eran las señales emitidas por las personas y organizaciones que tienen ideas y cuáles eran las emitidas por quienes no las tienen.

Me parecía extraño que algo tan intangible y espontáneo como una idea pudiese tener su propia norma universal. Suelo recelar también de las reglas generalistas. A pesar de ello, sin importar el lugar del mundo en el que me encontrase y sin importar con qué nacionalidades interactuase, mientras más observaba aparecían una y otra vez las mismas señales y patrones.

Estas son mis observaciones. Espero que ayuden a que más gente tenga más ideas más a menudo. Creo firmemente que son las ideas las que incitan y mueven el mundo hacia adelante.

Todos debemos jugar nuestro papel.

Además, para tener éxito, las ideas tienen que ser parte de un principio organizativo, y no sólo depender de un momento de Eureka.



observación
Nº01

Te encontrarás con
AMANECEDORES
o con
OCASISTAS

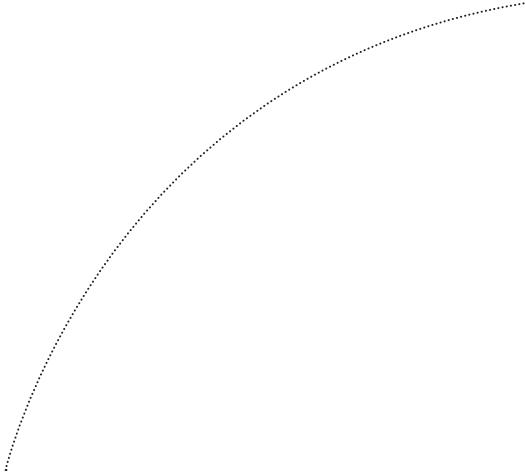


observación
Nº 01

Nunca he conocido a nadie que no cayese en alguna de estas dos categorías. Todo grupo, desde una familia hasta el directorio de una empresa, se divide en estos dos tipos de gente.

Una persona «amanecedora» brinda energía, una «ocasista» la quita. El amanecedor va por la vida con la idea de que lo mejor está por venir. El ocasista tiene la certeza de que lo mejor ha pasado. Para él o ella, el futuro es un declive bien calibrado: por lo tanto el presente es siempre una cuesta abajo.

La edad no tiene nada que ver con la categoría a la que se pertenece.

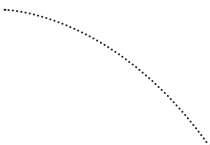


Muchos de las personas con más energía son considerados «viejos». La persona más amanecedora que he conocido, tenía el pelo gris, caminaba erguido y acababa de pasar 28 años en la prisión.

Nelson Mandela era capaz de dejar energizada una habitación, no como consecuencia de una gran retórica o por usar argumentos típicos de vendedor, sino por la integridad de su misión. Él tenía una idea respecto a su país y quería que todos le ayudaran a mantenerla viva.

A menudo, en las múltiples reuniones en que participaba, escuchaba a la gente expresar su furia respecto al pasado. Cuando acababan, estaba de acuerdo con ellos. Tenía razón, les decía, pero luego les pedía que su malestar con el pasado no contaminase el futuro.

Cuando estás enfurecido, y con razón, esa es una petición muy difícil de cumplir.



Pero Mandela sabía que si basaba su idea en los demonios del pasado, pronto tendría un país ocasista.

Los amanecedores como Mandela, también saben que si no tienes aún todas las respuestas, no significa que por ello la idea carezca de validez. La creencia firme en algo, tiene que ser la base mucho antes de que lleguen las hojas de cálculo para analizar posibilidades. Los ocasistas encuentran cada grieta que pueda existir en una armadura y trabajan duro para agrandarla.

Es importante también destacar que el volumen de la voz no distingue necesariamente a un amanecedor. Hablar más fuerte rara vez te convierte en un pensador más fresco y original. El aire se vuelve pesado pero se libera poca energía. La esencia de lo militar es vestir a la gente de uniforme y luego gritarles mucho. Se consigue que se cumplan las órdenes pero no se obtiene mucho pensamiento original.

Las grandes ideas a menudo provienen de personas tranquilas que se enriquecen de su entorno pero trabajan en soledad con su mente.

Más allá de las personalidades, la muestra más clara de estar ante un ocasista es la cantidad de energía mental que se evapora cuando uno entra en una habitación. A menudo antes de que se diga una palabra, puedes sentir cómo la energía se va por la puerta. Es muy difícil tener una idea y que sobreviva a ellos, porque no atacan a la idea en sí misma, sino que atacan a su entorno.

«No nos adelantemos.»

«¿No hemos intentado esto antes?»

«¿Quién supervisará este tema?»

Los ocasistas no matan las ideas, simplemente le quitan todo el oxígeno que las rodea.

Cuando Mandela fue puesto en libertad, también se liberaron millones de ideas. Muchas dieron frutos porque los amanecedores se impusieron a los ocasistas. Era primavera en la mente de una nueva nación. Y lo más increíble de todo es que esas ideas unieron manos y crearon un milagro.

